

“CUIDÁNDONOS UNOS A OTROS CON AMOR”

Talleres para niños con cuatro lecciones
Adaptando los materiales de “*Cuidándonos entre Mujeres*”
IGLESIA ANABAUTISTA MENONITA “CAMINO DEL SEÑOR”
CD. CUAUHTEMOC, CHIHUAHUA, MEXICO

Preparados por la Pastora Ofelia García de Pedroza

Lección 1: Somos niños y niñas que Dios ama mucho

*Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado,
cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido.
Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación:
todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando,
aunque no existía uno solo de ellos.
¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos!
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
Salmo 139:15-17*

Objetivo general. Que los niños y niñas comprendan y sientan de manera creativa que Dios los ama y que ellos mismos tienen la responsabilidad de cuidarse mutuamente.

Preparar de antemano:

- CD y grabador con música de fondo apropiada
- Espejos
- Copiar la escritura, Salmo 139:15-17, en una papel grande o en una pizarra
- Traer fotos de un bebé en el vientre de la mama en diferentes etapas de crecimiento, o si es posible crear un Power Point que muestre las diferentes etapas.
- Merienda
- Un plato hondo para cada niño y un trozo de cartulina
- Un paquete harina, agua, sal, aceite, cuchara de sopa, paño húmedo para limpiarse las manos.
- ¼ de página de cartulina de color para cada niño con las palabras escritas:
 - YO SOY UNA NIÑA AMADA POR DIOS
 - YO SOY UN NIÑO AMADO POR DIOS

PRIMER MOMENTO

1. Introducción:

Nos reunimos en un círculo y pedimos a los niños y niñas que se miren las manos, muevan los dedos, agarren algo, abran las manos y las cierren, etc. ¿Qué es lo que te gusta más de tus manos? ¿Qué puedes hacer con las manos?

Pide a los niños y niñas que se miren en un espejo y observen sus rostros. ¿Alguien sabe para qué sirven las cejas o las pestañas? ¿Por qué no podemos respirar con las orejas o comer con los ojos? ¿Qué te gusta más de tu cara? Somos todos diferentes pero todos somos guapos y lindas.

En conclusión: Somos perfectos. ¡Así es como nos hizo Dios! Gracias a Dios por nuestros cuerpos.

SEGUNDO MOMENTO

2. Ejercicio:

Mostrar a los niños las fotos del bebé en diferentes etapas en el vientre. Alternar leyendo el Salmo 139:15-17.

Reflexión: ¿Pueden imaginarse a Dios Todopoderoso formándonos en el vientre de nuestra mamá y con la semilla de nuestro papá? Ustedes y yo, todos nosotros, somos producto del amor de Dios desde el mismo comienzo de nuestras vidas. Dios estaba presente de algún modo mientras éramos formados dentro del vientre de nuestras mamás. ¡Dios nos permitió nacer, cada uno diferente del otro, pero todos bien hechos! ¿No es verdad?

Altos o bajos; blancos/castaños/negros/amarillos; gorditos/delgados, de ojos grandes o chicos, ojos azules/verdes/marrones/negros, etc.

En conclusión: ¡Esta enseñanza de la Biblia es súper! ¡Maravillosa! Dios nos ama a todos y todas. Dios nos formó en el vientre de nuestras mamás. Dios nos puso allí donde el esperma y el óvulo (las semillas de papá y mamá) pudieran desarrollarse. Calentitos, protegidos, seguros. ¡Un amor tan grande!

Dios lo ve todo, conoce mis venas, mis riñones, los poros de mi piel, mi pelo, todo. Mis pensamientos y mis sentimientos. Cuando me levanto o cuando me siento. Cuando duermo o hablo. El escucha lo que digo.

¡Nunca podemos escondernos de Dios! Aunque suba a la cima de una montaña o a una torre muy, pero muy alta, El está allí. O si entro en un subterráneo o en un refugio de bomba, Dios también está.

Dios lo ve todo. Dios me ama y quiere que yo aprenda a cuidarme y no me haga ningún daño (diciendo mentiras, desobedeciendo, envidiando, bebiendo alcohol, tomando drogas, mirando programas de TV violentos, etc.).

Guiar en oración de gracias a Dios por nuestros cuerpos.

Digamos al unísono: ¡Gracias Dios por formar mi cuerpo y cuidar de mí hasta hoy!

TERCER MOMENTO

3: Merienda:

Hagamos una pausa para compartir una rica merienda.

(Tener todo pronto y pedir que los niños se sirvan unos a otros.)

Damos gracias a Dios por los alimentos. Comer bien, cosas nutritivas y no chatarra, es también cuidar de nuestros cuerpos. Comamos.

CUARTO MOMENTO

4. Aplicación:

Dar a cada niño un plato hondo con: ½ taza de harina, un poquito de agua hasta que la masa sea manejable (no aguachenta) añadir una cucharada de aceite y una de sal. Pedirles que revuelvan bien todo. Explicar que al principio la masa se pegará en sus manos. Se puede añadir algo de harina hasta lograr una consistencia adecuada como para moldearla.

Mientras los niños trabajan la masa, poner música ambiental y explicar: Al remover esta masa sin forma, imaginemos cuando mamá y papá se conocieron, y se casaron. Entonces Dios nos puso a nosotros en sus pensamientos. Cuando cada uno de nosotros se empezó a formar, era como esta harina, sin forma. Allí escondidos estaban mis células, mi cuerpo, mi cerebro, cabeza, uñas, corazón, sangre. ¿Pueden verlo? ¡Por supuesto que no! Pero el gran amor de Dios hizo posible que todos esos elementos (no la harina, sino el óvulo y la semilla) tuvieran vida.

Todo eso se mezcló, así como ahora mezclamos la masa. Dios estaba allí participando con alegría y emocionado, esperando para ver cómo resultaríamos.

Cuando la masa esté lista para moldear:

¿Y entonces? Bueno, imaginemos cómo Dios, con su amor y poder nos creó. Tomen su trozo de cartulina y coloquen encima el trozo de masa. Empiecen a formar su cuerpo sin olvidar ninguna parte (**¡Atención!** Si algunos de los niños agregan un pene o una vagina, afírmenlos. Que no sean avergonzados ni se burlen de ellos) Genial! Dios nos hizo completos.

¡Tanto trabajo! Pero nuestro Dios lo hizo porque nos ama. Mostremos a los demás qué bien hechos estamos. (Pueden ir a lavarse las manos si lo necesitan, pero regresen pronto para mostrar a los otros su trabajo.)

QUINTO MOMENTO

5. Clausura:

Uno por uno cada niño y niña muestra su “creación” y afirma que Dios nos ama aunque seamos diferentes. Por eso no debemos burlarnos de nadie, ni golpear a nadie o hablar mal de nadie, etc. Si lo hacemos, nuestro Papá Dios se entristece, porque no respetamos su creación.

Cada niño coloca su “creación encima de una mesa.

Reflexión:

-Existen muchos adjetivos para describirnos: INTELIGENTE, AMABLE, SILENCIOSO, SENSIBLE, CREATIVO, ETC.

-Somos todos diferentes, pero todos somos amados por Dios

-Todos merecemos respeto y amor porque Dios nos creó

-Lastimar el cuerpo de otra persona es como lastimar a Dios

-Cuidémonos unos a otros con amor!

Cada niño y niña recibe una tarjeta que dice YO SOY UNA NIÑA AMADA POR DIOS o YO SOY UN NIÑO AMADO POR DIOS. Le pedimos que coloque la tarjeta junto con su creación. (Opción: Se podría ayudar a cada niño a escribir adjetivos positivos sobre sí mismos en las tarjetas)

Formamos un círculo tomados de la mano. La persona que guía lee una frase y los demás repiten:

**“Todos juntos nos cuidamos
Y en el camino nos amamos
Porque tu amor nos ha creado
Nuestra responsabilidad tomamos
De cuidar nuestro cuerpo
Y también el de nuestro hermano”**

Lección 2: Nos quitamos las máscaras

“El que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

Juan 4:14

Objetivo general: Que niños y niñas comprendan y experimenten en maneras creativas que Dios les ama y la responsabilidad que ellos tienen de cuidarse unos a otros.

Preparar de antemano

- Una máscara para cada niño (tener una variedad de máscaras sobre la mesa, con diferentes emociones, como por ej. enojo, temor, tristeza, vergüenza.
- Ligas elásticas para sujetarlas
- Una máscara para la facilitadora (o la facilitadora podría elegir o crear una diferente para usar al relatar las diferentes partes de la historia bíblica)
- Un bote de basura (no romper las máscaras, sino solamente echarlas allí)
- Dos corazones grandes (uno triste y otro alegre para ti)
- IMPORTANTE PREPARAR LOS ESPACIOS CON ANTICIPACIÓN
- TENER LISTA LA MERIENDA

PRIMER MOMENTO

1. Introducción

Repaso de lo que se hizo en la primera sesión: “¿Les agradó saber que cada uno de ustedes es una persona especial para Dios? ¿Alguien puede decir qué es lo que más le agradó?

Hoy hablaremos de las máscaras ¿Huy, qué misterio no? ¿Será que la Biblia nos habla de máscaras? ¿Cuántas máscaras conocen ustedes? Puede mencionar personajes de historietas o caricaturas, pero dígales que esos personajes no existen y usan el disfraz o la máscara porque están actuando. No son hombres o mujeres como nosotros, ¿verdad?

Nota para la facilitadora: La idea es que los niños puedan entender que los personajes no son personas reales. No son héroes. ¡Si nosotros usamos una máscara no seremos héroes tampoco!

SEGUNDO MOMENTO

Sentémonos en un círculo y pidamos que cada niño tenga en la mano el modelo de masa que formó en la sesión anterior. Recordemos que Dios nos hizo en el vientre de nuestra madre y con la semilla de nuestro padre. Dios nos hizo a cada uno único y especial. No somos exactamente iguales.

Ore y pida a los niños que repitan: Dios, te damos gracias porque a cada uno de nosotros nos hiciste único, especial, y que nos amarás para siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

TERCER MOMENTO

2. La máscara

Nos levantamos y vamos hacia la mesa donde se han colocado las máscaras. Nadie las toma todavía. La facilitadora toma una máscara y se la pone, y pregunta, “¿Cómo me veo ahora? ¿Soy realmente yo?”

La historia bíblica: La Biblia nos cuenta una historia muy bella. Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador, nos enseña algo muy precioso a través de su encuentro con una mujer, “la mujer samaritana.” ¿Recuerdan haber escuchado esta historia antes?

Jesús tiene que ir a Jerusalén, el lugar donde está el templo principal. Les dice a sus discípulos que en lugar de tomar el camino por donde acostumbran a andar, pasen por el lugar donde viven los samaritanos. A los discípulos no les gusta la idea porque los judíos no hablan ni se relacionan con los samaritanos (explica brevemente por qué.) Así que yo creo deben haber dicho (torciendo un poco la boca): ¡Si Jesús lo dice, tenemos que hacerlo!

Cuando estaban entrando en Samaria, Jesús estaba muy cansado y sediento. Me imagino que debía hacer mucho calor. Los discípulos fueron a comprar comida, posiblemente algunos burritos o empanadas (ja ja) algo bueno para comer, y Jesús se sentó bajo la sombra de un árbol pequeñito, muy cerca del pozo. Las mujeres iban a sacar agua muy, pero muy temprano. ¡Ninguna mujer del pueblo iría a esta hora! ¿Qué estaría pensando Jesús? ¿Con qué sacaría agua para calmar su sed? Pero allá lejos venía una mujer con una jarra.

Cuando la mujer se acercaba se dio cuenta que allí había un hombre. Sintió que el estómago se le revolvía por los nervios; ¿por qué? Las mujeres no debían hablar con los hombres, y mucho menos con un hombre judío, como era Jesús.

(Para la segunda parte de la enseñanza la facilitadora actúa con las diferentes máscaras a nuestra las expresiones en su rostro.)

En fin, ella tenía que sacar agua y mientras se acercaba se mostró tímida (la facilitadora se pone la **máscara de timidez** y haciendo la mímica de tener miedo, toma la máscara de **temor** y se la pone por encima de la primera). Jesús conoce el corazón de la mujer y quiere que ella aprenda a confiar, a no tener temor, a ser una mujer feliz.

Jesús se acercó a la mujer y le pidió agua. Y empezó a conversar con ella. La mujer estaba muy sorprendida (**máscara de sorpresa, y de vergüenza**).

En la conversación y por lo que Jesús le decía, la mujer se fue dando cuenta de que la intención de Jesús era que ella se fuera quitando las máscaras. Parece que ella pensaba que todos los hombres eran “malos” (**máscara de enojo**).

Pero Jesús la trato con tanto respeto y cariño que al fin ella se quitó las máscaras de sorpresa, de vergüenza y de enojo. (**Te quitas una a una las máscaras**)

Pero le quedaba una: **la máscara de vergüenza** ¿por qué? porque había tenido 5 maridos. Pero Jesús lo sabía, porque él lo sabe todo, y le dijo que trajera a su esposo y ella no tuvo más remedio que **confesar** que el hombre con quien vivía ahora no era su marido.

¡Ah! Pero Jesús no la trató mal, al contrario le dio la oportunidad de decir lo que estaba pasando en su vida, esto fue una oportunidad para que ella al fin se **quitara la máscara de la vergüenza**.

Pero ¿qué creen? Ella tenía todavía otra máscara y era la máscara de la **duda, confusión (te las pones)**. No sabía cómo adorar verdaderamente a Dios, pero Jesús con mucha calma le explicó que quienes adoran a Dios lo deben hacer “con todo el corazón y sinceridad”.

Así que se dio cuenta que por mucho tiempo había tenido la máscara de la confusión y la duda, pero ahora Jesús le daba la oportunidad para quitársela también y...claro... ¡ella se la quitó!

Cada vez que la mujer se quitaba una máscara se sentía libre, contenta y verdaderamente una persona. No como esos héroes de la tele (**PROCURA SER MUY EXPRESIVA**) que para hacer lo que hacen tienen que ponerse un disfraz y una máscara e inventar muchas cosas que no son verdad. Porque no son personas reales. Son producto de la imaginación de alguien.

Bueno cuántas máscara, ¿no? ¿Tienen alguna pregunta en cuanto a las máscaras?

Conclusión. Después que la mujer se había quitado tantas máscaras aprendió que Jesús es una persona real que responde a todas nuestras necesidades, nos perdona, nos invita a confesar nuestros errores. Jesús quiere conocer nuestros verdaderos pensamientos y nuestro corazón. Cando la mujer se quitó las máscaras se sintió feliz y libre y capaz de ser quien ella era realmente.

CUARTO MOMENTO

3. Refrigerio

Oramos y damos gracias por la persona que trajo el refrigerio.

QUINTO MOMENTO

4. Aplicación

¿Y qué haremos ahora? Extendemos las máscaras a lo largo de la mesa y les pedimos que por un momento piensen en silencio ¿cuáles máscaras ellos se han puesto? Si es posible tener fondo musical.

Explicamos el ejercicio:

Aquí hay muchas máscaras con diferentes expresiones tomamos una ¿cuál es esta máscara y esta otra?

Para invitarles a realizar el ejercicio la facilitadora puede contar una experiencia personal de cuando era niña y sintió miedo, vergüenza, tristeza, culpa, orgullo o inferioridad frente a otros niños. Ejemplos reales que se relacionen con su edad.

Algunas veces es posible que tengamos la máscara de la vergüenza o la culpa por algo que hemos hecho y que no hemos confesado a nadie. Ni a Dios. Nos escondemos y no queremos hablar con nadie porque sentimos que si lo decimos nos tratarán mal. ¿A alguien le ha pasado esto?

La **máscara de la culpa** la hemos llevado muchos de nosotros cuando nos dimos cuenta que lo que hicimos no fue muy bueno que digamos. Si alguien nos pregunta y no decimos realmente la verdad y respondemos ¡no, no es cierto! esta máscara se va haciendo más y más dura y cuando seamos más grandes Uf!, será difícil quitarla. Pero Jesús, que es tan amoroso y amable nos invita a confesar, a decir eso que no hemos hecho bien y él nos perdona. ¡Entonces ya no tenemos que usar más la máscara de la culpa!

O quizá sentimos **tristeza, o envidia** porque no nos gusta como somos y comenzamos a pensar, "los demás son mejores que yo". Y entonces nos sentimos menos importantes, o enojados con todos. Esas son las máscaras de tristeza o enojo ¿alguien se siente así?

O de **orgullo**, porque nos sentimos mejores que otros porque somos más bonitos, blancos, altos, inteligentes, etc. Y si molestamos/insultamos a los demás es porque no son como nosotros, Mmmmm... yo digo que puede ser la máscara del **orgullo falso**.

O quizá tenemos la máscara de **peleadores**. ¿Saben que esa es una máscara que hoy muchos niños y niñas se ponen? El bulling es una máscara muy fea. Porque los niños que agreden a otros niños, realmente lo hacen porque ellos mismos necesitan mucho cariño de sus padres o personas mayores. Se sienten inseguros, muy poca cosa y se sienten enojados con todo el mundo. Entonces creen que cuando pegan a otros demuestran que son mejores, más poderosos, etc. Pero

¡NO! Es lo contrario, son niños o niñas muy débiles, a quienes nadie ha enseñado amor y cariño desde pequeños. Tienen su corazón muy lastimado.

¿Alguno siente que tiene esa máscara? ¿Cuál de ellas?

Invitar a los niños a elegir una. En realidad somos como la mujer que se encontró con Jesús y recibió su amor y respeto. Jesús le dio un nuevo corazón. Un corazón de alegría y no de tristeza o vergüenza. Nos miramos unos a otros. Todos los que estamos aquí llevamos una máscara.

¿Cómo quiere vernos Jesús? ¿Qué haremos?

Oración: “Señor Jesús, tú me hiciste una persona especial y única. Estoy creciendo y aprendiendo que todos usamos máscaras algunas veces. No necesito una máscara. Quiero ser un niño o niña sano y libre. Sé que tú me amas porque tú me creaste”. Por favor ayúdame a crecer libre y sin máscaras. Quiero adorarte con todo lo que soy”.

Acercar el bote de basura e invitamos a que cada uno al momento de quitarse y tirar la máscara diga, por ejemplo: “Me quito esta máscara y la echo en la basura, porque no me sirve. Tú me amas y me hiciste único y especial.

Hasta que todos terminemos.

Cuando la facilitadora se quite la máscara su rostro debe ser intencionalmente sonriente, sincero.

- 5. Clausura:** Nos reunimos en un círculo tomados de la mano: ¡Muy bien, Jesús nos ha encontrado hoy, está feliz! ¡Porque como aquella mujer nos hemos quitado las máscaras!

La facilitadora ora así:

**Jesús, hoy descubrimos que somos felices
porque tú nos has ayudado
a quitarnos nuestras máscaras
así como ayudaste a la mujer samaritana.
bendice a cada niño presente...**

(Valdrá la pena hacer el esfuerzo y orar por cada niño/a)

Amén

Lección 3: Contando nuestra historia

Objetivo general: Que los varones y las niñas confirmen y experimenten de maneras creativas el amor de Dios hacia ellos y la responsabilidad que tienen de cuidarse unos a otros.

Juan 4:23: "Los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad."

Preparar de antemano:

- Una tira larga de papel para cada niño (15 cm. ancho por 45 cm. Largo)
- Dividir cada tira en 3 secciones marcando una línea vertical cada 15 centímetros
- Tener lápices, crayolas, goma de pegar, y marcadores
- Tener cortados 3 corazones para cada chico o chica (opcional)
- Música suave que pueda escucharse mientras los niños trabajan.

PRIMER MOMENTO

1. Introducción:

La semana pasada vimos la historia de una mujer a la que se llamaba "la mujer samaritana". Su historia era triste, no sabemos todos los detalles, pero ella estaba sufriendo y avergonzada y tal vez temía un poco encontrarse con la gente, en especial, con hombres. ¿Qué le había pasado en su vida? ¿Cómo la habían tratado los demás?

Tal vez algunas mujeres se burlaron de ella o le pusieron sobrenombres que la hicieron sentirse mal. ¿Alguna vez te pusieron un apodo que te hizo sentir mal? ¿O tal vez se burlaron de ti porque eras diferente de los otros niños – a lo mejor un poco tímida o malhumorado?

Es probable que algunas personas no querían hablarle. Qué malos, ¿no? Tal vez cuando ella iba al almacén a comprar comida y hablaba con alguien, las mujeres murmuraban por detrás de ella.

Es posible que cuando ella llegaba a su casa se sentía muy sola y triste. O tal vez tenía miedo porque temía que su esposo llegara enojado por algo, o un poco bebido.

Me pregunto si él le gritaba y si ella tenía miedo de que le pegara. La verdad es que cuando cosas parecidas nos ocurren, especialmente cuando somos jóvenes como ustedes, nos hiere el corazón. Algunas veces tenemos miedo y no podemos dormir. Nuestras manos transpiran y algunas veces nos sentimos muy enojadas o avergonzadas. ¿Algo como esto les ha pasado alguna vez?

La historia de esta mujer es importante para nosotros. Nos dice que Jesús es la única persona que puede cambiar esos sentimientos (temor, tristeza, pena,

vergüenza, enojo (nuestras máscaras interiores). Jesús quiere que sepamos que cuando somos niños y niñas podemos confiar que él nos ayudará a cambiar esos sentimientos en sentimientos de paz y felicidad al confiar en él. Nos sentimos amados y podemos alabar y servir a Dios.

SEGUNDO MOMENTO

2. Ejercicio: Identificando mis sentimientos

Nos sentamos alrededor de la mesa con los niños y les mostramos las tiras de papel divididas en tres secciones. Damos a cada niño una tira de papel.

La facilitadora hace una demostración: Tomamos una tira y aquí donde empieza dibujamos un corazón y una cara como la nuestra cuando éramos niños pequeños. Luego dibujamos algo lindo, como un juguete o una estrella, o el sol, si pensamos que cuando éramos bebés estábamos felices. Pero si tenemos algunos recuerdos que nos ponen tristes, entonces dibujamos algunas lágrimas o una cara triste, si tenemos algunos recuerdos que nos asustan. Dejamos que los niños tomen tiempo para dibujar en la primera parte de la tira.

En la siguiente parte dibujamos otro corazón. Ya hemos crecido; tal vez ya tenemos 5 o 6 años de edad. ¿Cómo nos sentíamos en ese tiempo? Dibuja una cara en el corazón que muestre cómo te sentías tú cuando tenías 5 o 6 años. Al lado del corazón dibuja algo que explique qué te hacía sentir feliz o triste o temeroso o enojado.

Seguimos adelante y ahora teníamos de 6 a 11 años. Ponemos otro corazón y hacemos lo mismo que antes. ¿Cómo era ese tiempo para nosotros? ¿Pasábamos momentos felices en casa, en la escuela, la iglesia, que nos hacían sentir que nos amaban? ¿O tal vez no?

Tenemos que ser sinceros, decir la verdad acerca de nuestras vidas. Es una oportunidad de encontrarnos con Jesús como la mujer samaritana.

Damos tiempo a los niños para dibujar en la segunda y tercera partes de la tira. Los animamos, especialmente a los pequeños, a tener confianza y contar cuáles eran sus verdaderos sentimientos en cada etapa. Les aseguramos que son especiales y que Dios los ama. Dios quiere ayudarlos a sanar los recuerdos tristes y de miedo.

Se puede dejarles escuchar música tranquila mientras trabajan en silencio.

TERCER MOMENTO

Cuando los niños terminan su trabajo, los invitamos a sentarse en un círculo y les pedimos que hablen sobre lo que dibujaron. Este momento es muy especial.

Anime a todos los niños a ser respetuosos para que cada niño se sienta confiado cuando es su turno de hablar.

Después de escuchar, invítelos a orar. Decir algo como lo siguiente:
Jesús conoce todos estos sentimientos que ustedes tienen en sus corazones y ahora oraremos y pedimos que sane los recuerdos (temor, tristeza, enojo, vergüenza, etc.)

CUARTO MOMENTO

3. Merienda

QUINTO MOMENTO

4. Aplicación: Regresamos a nuestra historia de vida y hacemos las siguientes preguntas:

- Cuando tú te sentías _____ ¿te acuerdas si alguien te abrazó o te demostró que te quería? Dios siempre está presente y a menudo vemos a Dios en un abrazo de alguien o en las palabras cariñosas o en una oración.
- ¿Recuerdas algún verso bíblico, una historia, o una canción que aprendiste en la iglesia? Puede hacernos mucho bien recordar esas cosas en tiempos difíciles Y pueden ayudarnos a saber que Dios nos ama y quiere consolarnos.
- Qué alegría saber que Dios nos hizo a cada uno muy especiales y que nos ama, y saber que Dios está con nosotros todo el tiempo y saber que Dios envió a Jesús a mi vida para cambiar lo que siento en mi corazón.

5. Clausura:

Oración de cierre:

**Señor Jesús, gracias por tu presencia con nosotros.
Te pedimos ahora que por favor, sanes nuestros corazones.
Abraza nuestros corazones con tu gran amor
para que encontremos alegría por conocerte y caminar contigo,
como la mujer samaritana.**

Lección 4: Cuidándonos unos a otros con amor

Objetivo general: Que los niños y niñas reconozcan y experimenten de maneras creativas el amor de Dios hacia ellos y la responsabilidad que tiene de cuidarse unos a otros.

Escritura para la Lección 1 – Soy amado

“Tú creaste mi ser más íntimo;
Tú me formaste en el vientre de mi madre.
Te alabo porque fui maravillosamente hecho por ti;
Tus obras son maravillosas, lo sé muy bien.” Salmo 139:13-14

Escritura para la Lección 2 – Sacándonos las máscaras

“Cualquiera que beba del agua que yo le daré,
no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en
un manantial del que brotará vida eterna.” Juan 4:14

Escritura para la Lección 3 – Contando nuestra historia

" los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad."
Juan 4:23

Preparar con anticipación:

- Un libro en blanco para cada niño
- Cubiertas de cartulina con la medida de las hojas del libro
- Pintura, abrochador, goma de pegar, lápices, marcadores, tijeras
- Círculos de 10 x 10 para cada niño
- Un corazón con las palabras, “Dios me ama y me formó.” Salmo 139
- Una hoja pequeña de papel para cada niño con todas las Escrituras que se incluyeron
- Una máscara para cada niño y niña

La lección 4 se referirá a lo que los niños aprendieron en las otras tres lecciones, para concluir el tema “Cuidándonos unos a otros con amor”.

Metas específicas:

- Que los niños confíen que Dios los ama y siempre ha estado y seguirá estando presente cada día en el crecimiento de ellos y en su transformación.

Para que esto suceda, ellos deben:

- Estar siempre listos para “sacarse las máscaras” y mantenerse cerca de Dios.
- Abrir sus oídos y vidas a Jesucristo para experimentar el amor y la ternura de Dios.
- Pedir ayuda cuando sientan cosas extrañas y no anden bien (temores, mentiras, enojo, vergüenza, baja estima, etc.)

PRIMER MOMENTO

1. Introducción:

Damos la bienvenida a los niños y explicamos que esta es la última sesión. Repasamos y resumimos las primeras tres lecciones. ¿Les gustó lo que hicimos? ¿Qué aprendieron? Los animamos a hacer comentarios. (Los escribimos para compartirlos con otros más tarde.)

Hoy empezamos una actividad. Le daré a cada uno un redondel de cartulina. En el mismo ustedes dibujarán su cara y cada uno nos dirá cómo se sienten hoy. Luego, escriban su nombre o su sobrenombre favorito.

También díganos su edad y en qué clase están en la escuela. También díganos qué es lo que más les gusta”.

Cuando los niños estén prontos, pueden ponerse de pie y uno por uno compartir algo sobre su cara y contestar preguntas.

Ah, qué bueno es que todos somos diferentes... pero cada uno es especial, ¿verdad? Y todos somos especiales. ¿Recuerdan por qué? Sí, porque Dios nos hizo así. Fue la primera cosa de la que hablamos.

Ahora continuaremos con nuestro taller. Les entregaré materiales para una actividad final. Haremos un pequeño libro que nos recuerde que es importante saber cada día que para amar a Dios es necesario que nos cuidemos nosotros mismos y también a nuestro hermano y hermana.

SEGUNDO MOMENTO

Ejercicio:

Cada uno de los niños hace un libro sobre “Cuidándonos unos a otros con amor”.

Cada niño debe hacer su propio libro. En la tapa la facilitadora o el niño mismo pueden escribir el título que el niño desea. Anime a los niños a ser creativos.

Instrucciones generales:

Enseñanza de la Lección 1:

- Cada niño recibe un corazón recortado en cartulina, suficientemente grande como para dibujar y escribir en él. En el corazón está escrito lo siguiente: “Dios de ama y él me formó.” Salmo 139
- Abrochar o pegar el corazón en el libro y si es posible dejar secar. Luego cortar y escribir el versículo de la Lección 1 debajo o a un lado del corazón.
- Mencionar que es importante para nosotros que nos cuidemos (comer, dormir, divertirse sanamente, buena higiene, pensamientos positivos, etc.)
- Repetir la Escritura para la Lección 1 y dirigir una corta oración.

Enseñanza de la Lección 2:

- Luego ir a la segunda página. Pedir a los chicos que tomen las máscaras que reconocieron la vez anterior. Preguntar si recuerdan lo que aprendieron en la lección sobre máscaras.
- Doblar las máscaras en dos y pegarlas o abrocharlas en la segunda página y repetir lo que hicimos arriba (texto y oración)

Enseñanza de la Lección 3:

- En la tercera página, el tema era “contar nuestra historia”. ¿Recuerdan lo que dijeron sobre su propia historia y cuáles fueron los recuerdos (lindos y tristes) que les vinieron a la mente? Hagan un dibujo de lo que recuerdan.
- Pida a los niños que dibujen una cara mostrando cómo se sienten ahora.
- Pida a los niños que añadan el versículo bíblico y oren.

TERCER MOMENTO

Merienda

Hacer una pausa para merendar y luego regresar para terminar el libro. Orar, dando gracias a Dios por estos momentos tan lindos y alegres. ¿Les gustó?

CUARTO MOMENTO

Aplicación:

Dar a los niños tiempo para terminar sus libros y añadir cualquier otro dibujo que deseen hacer. Invitar a los niños a compartir sobre sus libros yendo alrededor del círculo y diciendo qué fue lo que más les gustó. Decirles luego que cuando nos damos cuenta de todo lo que Dios nos ama, sabemos más cómo amar a los demás.

QUINTO MOMENTO

Clausura:

Terminar yendo con todo el grupo al templo para orar en gratitud.

Invitar a los niños a decir por qué cosas están agradecidos y cuáles son sus necesidades.

Cuando todos estén allí,
orar por cada niño y niña para que sea un instrumento del Señor.

Que el Señor los bendiga.

Ofelia García de Pedroza, Pastora
Iglesia Anabautista Menonita “Camino del Señor”
CD, Cuauhtémoc, Chihuahua, México